

Sintaxis y semántica: el significado de los verbos

Santiago U. Sánchez Jiménez
 Universidad Autónoma de Madrid
 Instituto de Investigación R. Lapesa (RAE)¹

0. Introducción

Coinciden los lingüistas al señalar que la gramática de un idioma es una estructura compleja desarrollada a partir de una serie finita de unidades formales (sonidos) cuya combinación hace posible la generación ilimitada de construcciones sintácticas que aportan un significado. Discrepan, en cambio, cuando intentan explicar cómo interioriza el hablante la gramática de un idioma y qué procesos cognitivos le permiten hacer uso de ese sistema².

Pero ¿el léxico de un idioma, verdadera sustancia de lo lingüístico, se ajusta a una estructura? Naturalmente, no podemos afirmar que el vocabulario de un idioma sea un sistema o una estructura, al menos en el sentido en que aplicamos este término para referirnos a la gramática, ya que, en primer lugar, la serie de elementos mínimos (lexemas) que configura el léxico es abierta y, además, estas unidades constituyen un signo: su parte formal evoca un significado codificado.

No obstante, el tratamiento que los hablantes hacen del léxico ofrece indicios de sistematicidad³. Así, por ejemplo, el proceso de aprendizaje de una lengua por parte del niño no parece responder a una mera asimilación de nuevos ítems completamente aislados de los demás, antes bien ha de suponerse que cada palabra, además de un significado, incorpora una información de índole relacional que hace posible que el hablante asocie esta palabra con otras de su lexicón mental.

El niño no solamente aprende que eso que ve ante sus ojos se llama *autobús*. Reconoce las partes del autobús, que también se pueden nombrar; las características del vehículo para las que se emplean adjetivos: *rojo, limpio*... Sabe que un autobús no es un *coche* o un *tractor*, porque estos vehículos ya tienen otros nombres. Además, su experiencia del mundo y su desarrollo lingüístico le permitirán describir escenarios en los que participa esa entidad denominada *autobús*. Para esas descripciones hará uso de verbos como: *pararse, estropearse, arrancar*...

Con este alegórico –y espero que ilustrativo– ejemplo pretendo destacar dos cuestiones: el léxico ofrece un modo sistemático de comprender la realidad y, al menos

¹ Agradezco a todas las personas relacionadas con el *Instituto de Investigación Rafael Lapesa* sus comentarios, que me han servido de estímulo a la hora de poner por escrito estas reflexiones, cuyas imperfecciones son exclusivamente achacables al autor.

² Son, fundamentalmente, dos los paradigmas teóricos que tratan de explicar cómo aprende un niño el idioma. Por un lado, la lingüística generativa considera que el niño cuenta con una gramática universal innata que se ajusta a los parámetros establecidos por la lengua de su entorno; de otro lado, desde una aproximación cognitivista, el niño hace uso de sus capacidades cognitivas para la adquisición del idioma de la misma manera que aplica estas capacidades cuando se dispone a resolver los problemas que surgen a su alrededor.

³ Y, del mismo modo, los estudiosos del significado “are to some extent looking for regularities and system in the way meanings behave, as this leads to maximally economical descriptions” (Cruse 2004: 12).

en lenguas como el español⁴, el vocabulario se organiza, fundamentalmente, en torno a tres categorías básicas (sustantivos, adjetivos y verbos) que, como ventanas que se abren al mundo⁵, nos dejan ver –comprender– la realidad.

Podríamos convenir, al menos provisionalmente, en que el léxico ofrece modos sistemáticos de comprender los hechos de la realidad, por más que nuestra capacidad para dar cuenta de la sistematicidad y de las peculiaridades que presenta el objeto de estudio sea limitada. Lo expresa con mucha claridad G. Wotjak (2006b: 167):

¿Tenemos motivos para dudar que hay estructuras en el léxico? ¿No resulta obvio que por lo menos encontramos estructuras argumentales de un lado y campos léxicos, escenas, *frames*, etc., por el otro? Por lo tanto, ¿no es más conveniente renunciar a una pregunta a la que hay que responder “sí o por lo menos en parte sí”? Se podría reformular la tesis y preguntarse ¿qué estructuras hay en el léxico? Pero ¿no se precisa, además, una especificación terminológica de lo que se entiende por léxico?

1. Significado básico y significado categorial

La palabra, como integrante del léxico de un idioma, consta de forma y significado o, mejor, de una forma y de una serie indefinida de significados⁶. Es lógico suponer que entre los significados de las palabras haya alguno más elemental o primitivo, que da lugar a la creación de otros significados derivados a partir de distintos procesos: metaforización, asociación metonímica, reducción o ampliación de la extensión significativa, connotación⁷... Utilizaremos la etiqueta de *significado básico* para aludir a este significado primitivo o elemental, ya que es también el que comparten, en mayor o menor medida, las palabras de una misma familia léxica, que tienen en común una *base*. Así sucede con el lexema *blanc-* en las palabras *blanco*, -a (adjetivo), *blanco* (sustantivo) y *blanquear* (verbo).

Ahora bien, llegados a este punto, hay que precisar que estas tres palabras comparten una base significativa pero no significan de la misma manera, puesto que se adscriben a clases distintas. La clasificación de las palabras en categorías gramaticales no afecta exclusivamente a la gramática, sino –y esto es lo importante– a los modos de significar: la conceptualización del significado es, sustancialmente, diferente y también es distinto el carácter de la combinación que se establece entre las palabras⁸.

⁴ En efecto, como advierte Escandell (2004: 134), “la comparación interlingüística pone de manifiesto que cada lengua hace sus propias elecciones acerca de lo que conceptualiza como un verbo, un adjetivo o un nombre. Se señala habitualmente que muchas lenguas indias de América del Norte no «conocen» los nombres comunes: por ejemplo, en vez de decir *Allí hay una montaña* dicen algo parecido a *Allí montaña*”.

⁵ Aprovecho el sugerente título de una obra de G. Wotjak (2006a).

⁶ En el léxico terminológico, claramente especializado, se suele asistir a una correspondencia biunívoca entre el significante y el significado, ya que este significado es monorreferencial, unívoco y universal. No obstante, “en la práctica real y social, la polisemia se considera, por tanto, no como una anomalía, sino como una propiedad natural y consustancial del significante derivada de la praxis de la lengua” (Gómez González-Jover 2007: 31).

⁷ Hay una breve y amena exposición de estos fenómenos con ejemplos del inglés (Crystal 2006: 149-155).

⁸ “Another vital aspect of semantics is how simple(r) meanings combine to form more complex meanings. To some extent this is a function of grammatical structure: for instance, the way *red* and *hat* combine in *a red hat* is not the same as the way *turn* and *red* combine in *to turn red*.” (Cruse 2004: 12)

El adjetivo *blanco*, *-a* es un predicado del sustantivo al que refiere en el discurso⁹. El sustantivo *blanco* es una palabra que nombra –apunta– directamente a una entidad del mundo; por último, el verbo *blanquear*¹⁰ describe el mundo, y lo hace desplegando una red de argumentos que, al menos, puede asumir dos modalidades.

BLANQUEAR 1 (8. intr. Mostrar una cosa la blancura que en sí tiene.)
Ya están las zarzas floridas / y los ciruelos *blanquean* (A. Machado)
Tema + BLANQUEAR (Estado)

BLANQUEAR 2 (1. tr. Poner blanco algo)
El pintor blanquea la pared.
Sujeto agente + BLANQUEAR + objeto afectado (Acción)

En BLANQUEAR 1 el semantismo verbal crea un espacio (*slot*) ocupado por el sintagma *los ciruelos* (*filler*) que es un sujeto (tema) del que se aporta una descripción a través del significado del verbo¹¹. Por otro lado, en BLANQUEAR 2 el verbo desarrolla una red argumental de dos casillas vacías (*slots*) ocupadas por dos sintagmas nominales (*fillers*). En este caso el significado de la red argumental corresponde a una acción que se inicia en el agente (*el pintor*) y desemboca en el segundo argumento (*la pared*) que queda modificado, afectado, por la acción verbal.

Por lo tanto, el significado básico es el que se asocia con el lexema de un término y lo comparten, en mayor o menor medida, las palabras de la misma familia léxica, con independencia de la clase de palabra a la que se adscriba cada uno de esos vocablos. No obstante, si las categorías gramaticales son maneras de conceptualizar el

⁹ El hecho de ser un adjetivo calificativo supone que puede funcionar, a diferencia de lo que ocurre con los adjetivos relacionales, como predicado y que, por tanto, para su definición puede tenerse en cuenta qué palabras pueden funcionar como sujeto, o argumento externo, de este adjetivo. Sin embargo, esta consideración no invalida la apreciación de Escandell (2004: 133) con respecto a la expresión *caballo blanco*: “Si tanto un nombre común como un adjetivo calificativo denotan objetos, resultará fácil entender que la combinación de ambos establece dos condiciones que deben satisfacerse a la vez: en nuestro caso, la de ser un CABALLO y la de ser BLANCO. Podemos entender, por tanto, esta combinación como una intersección de conjuntos, que crea una condición compleja sobre la pertenencia de un elemento: la de satisfacer a la vez las propiedades de ambos conjuntos”.

¹⁰ Las acepciones y definiciones de *blanquear* son las que figuran en el *DRAE* (2001, versión electrónica 2003).

¹¹ Es difícil determinar si en el ejemplo propuesto estamos ante una descripción estática (considerada como un tipo de evento estático) o ante un proceso (interpretado como un evento dinámico), al que se ajustaría con claridad la definición de la acepción 10: ‘Ir tomando una cosa color blanco’, acepción que se relaciona con la primera de *amarillar*: ‘Dicho de una cosa, ir tomando color amarillo’ (según el *DRAE*, 2001). Por otro lado, el carácter variable de la entidad referida en el SN (*los ciruelos*) permite, sin dificultad, la interpretación procesual de esta descripción: ‘los ciruelos empiezan a tener flores’. No se recoge en el *DRAE* la variante pronominal *blanquearse*, que ocuparía con claridad el espacio correspondiente a la noción procesual y que es la que parece registrarse en este ejemplo de *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría, 1941, extraído del CORDE. “La niebla comenzó a levantarse y un sol celoso trataba de pasar a través de ella. El cielo había quedado limpio de nubes, pero ya comenzaba a *blanquearse* otra vez”. A la hora de distinguir las clases aspectuales de los predicados, precisamente Elena de Miguel (1999: 3011 y ss.) parte de la distinción entre eventos dinámicos (*madurar*, *volverse*) y estáticos (*estar verde* o *ser*) y advierte que “la diferencia entre que un evento sea dinámico o no lo sea resulta fundamental puesto que, si el evento no es dinámico, puede decirse que no ha ocurrido ni ocurre”.

mundo, el estudio de esas formas de conceptualización ha de ofrecernos, sin duda, pautas para la clasificación del significado.

2. El significado sintagmático. La noción de predicado

Una de las consecuencias de los desarrollos teóricos que en las últimas décadas se han preocupado, más o menos directamente, del estudio del léxico dentro del paradigma lexicista es la consideración del léxico desde una perspectiva sintagmática¹² (o sintáctica, si se prefiere) y no paradigmática, que tradicionalmente prestaba atención al significado autónomo de la palabra, el que un vocablo tiene en sí, soslayando la conexión que esa palabra establece con otras en el discurso.

De esta forma, una palabra es susceptible de ser definida a partir de la relación que habitualmente tiene con las demás en la estructura oracional. Evidentemente, esta asociación basada en la contigüidad de los signos lingüísticos ofrece una explicación sencilla del fenómeno de la fijación idiomática: colocaciones, fraseología... La propia afinidad léxica que se da entre unas palabras y otras es la que hace posible que algunas palabras convivan en el discurso y que este entendimiento sintagmático pueda llegar a fijarse definitivamente.

Nuestra propuesta, de acuerdo con la idea del significado sintagmático, se desarrolla a partir de la consideración de que el significado de una palabra se hace visible cuando se analiza el tipo de conexión que establece con otras palabras en el contorno lingüístico¹³. Por ello, resulta imprescindible la aplicación de un criterio que permita entender y explicar cómo se relacionan sintagmáticamente unas palabras con otras. Entendemos que un predicado es una palabra susceptible de proyectar en la secuencia discursiva una serie espacios argumentales que, una vez ocupados por los argumentos, constituyen un enunciado que da forma a un contenido informativo¹⁴.

En el siguiente ejemplo, el semantismo del verbo *poner*, en su significado prototípico, proyecta en el enunciado una estructura con tres argumentos: <agente>, <objeto desplazado> y <locativo>

¹² Los modos de estudiar el léxico desde una perspectiva sintagmática pueden agruparse en dos ámbitos teóricos: las *teorías proyeccionistas* (conforme a las cuales las proyecciones sintácticas de los predicados se pueden predecir a partir del conocimiento léxico-semántico que el hablante tiene incorporado en su lexicón mental) y las *teorías construccionistas* y *cognitivas* (que no comparten la idea de establecer una separación entre el componente léxico y las características sintácticas de un predicado, ya que el léxico y la sintaxis forman parte de un *continuum*). En todo caso, como señalan Jiménez Ríos [¿o Jiménez Briones? Ver Bibliografía] y Pérez Cabello de Alba (2005: 217), “hoy en día parece incuestionable el hecho de que mucha de la información necesaria para la correcta estructuración de una oración es de carácter léxico” y podría añadirse: a su vez, el análisis de la estructura oracional es una buena forma de encontrar fórmulas, alejadas de la mera intuición, que permitan dar cuenta de los significados asociados a una palabra.

¹³ En efecto, este método de indagación sintagmática del significado de una palabra será útil para aquellas palabras que no refieren directamente a la realidad, sino que despliegan en el discurso una serie de espacios argumentales, ocupados por palabras que refieren a las entidades que habitan en la realidad.

¹⁴ Éste es el planteamiento del modelo de la *sintaxis léxica*, desarrollado por Subirats (2001), a partir de la *teoría de los predicados* de Z. S. Harris que “parte de la hipótesis de que el conjunto de oraciones de una lengua está constituido por proyecciones lineales de la relación de dependencia que se establece entre los elementos léxicos que constituyen estos enunciados” (2001: 28) y de la teoría de los *frames* de Fillmore (1985), que se ha plasmado en el modelo FrameNet.

La vigilante <arg1> puso <pred> la radio <arg2> en la mesa <arg3>

<agente> + PONER + <objeto desplazado> + <locativo>

Sin embargo, aunque la mayor parte de los verbos son predicados, no consideramos que los predicados sean exclusivamente verbos¹⁵, lo serán también los sustantivos abstractos (que expresan acciones, procesos o estados) y los adjetivos calificativos (que indican fundamentalmente estados). Se trata de una noción ampliada y transcategorial de predicado¹⁶: el predicado determina y selecciona la presencia de los argumentos; al mismo tiempo, “la selección ayuda a delimitar el significado del predicado” (Mehlberg 2005: 61).

En las siguientes oraciones los predicados son dos adjetivos (*inteligente* y *nerviosa*) y un sustantivo abstracto *inteligencia* que, en los tres casos, presentan un argumento. En los dos primeros enunciados el SN *la vigilante* es el tema de atribución; en el tercero, el SN es el experimentante o el tema afectado por el proceso, destacado por *se puso*.

La vigilante <arg1> es inteligente (estado)

La vigilante <arg1> tiene inteligencia (estado)

La vigilante <arg1> se puso nerviosa (proceso/estado)¹⁷

En definitiva, la aplicación de esta noción ampliada de predicado supone asumir una primera división del léxico: argumentos (entidades que señalan simbólicamente al mundo) y predicados (que describen el modo en que participan esas entidades en el mundo). Esta operación nos permitirá extraer del propio discurso, a partir de las relaciones lineales que unas palabras mantienen con otras, los significados que presentan los predicados que desarrollan un esquema argumental; es decir, nos permitirá distinguir, de un modo más o menos objetivo, los significados asociados a los verbos, ya que estos conceptos aparecen anclados en las construcciones sintácticas de las que estos verbos son núcleos¹⁸.

¹⁵ Por ejemplo, hay verbos soporte o de apoyo, más o menos vacíos de significado, que se limitan a aportar los rasgos flexivos al sustantivo predicativo al que acompañan, como sucede en una oración como *Alberto hace caricias a su perro*, donde la carga semántica de la acción reside en el sustantivo predicativo (*caricias*), mientras que el verbo *hacer* (apropiado para la expresión de las acciones) aporta los rasgos flexivos: número, persona, tiempo y aspecto. Para un análisis de los verbos soporte en español, véanse Herrero Ingelmo (2001a y 2001b).

¹⁶ Para el concepto de predicado en la tradición gramatical y lexicográfica española, Subirats (2001: 200-231).

¹⁷ En los tres enunciados nos encontramos ante formas verbales (*es*, *tiene*, *se puso*) que no funcionan como predicados, sino como meras marcas de flexión (persona, número y tiempo). Además con respecto al verbo *ponerse*, éste facilita la expresión de la dinamicidad del proceso que no puede expresar por sí solo el adjetivo *nerviosa* que refiere al estado resultante: *estar tranquila* (estado originario) \Rightarrow *ponerse nerviosa* (proceso) \Rightarrow *estar tranquila* (estado resultante).

¹⁸ Así lo pone de manifiesto Stein (2003: 178) [Sugiero agregarlo a la Bibliografía], citado en Mehlberg (2005: 60). Por otro lado, además del *FrameNet* hay otros proyectos que tratan de sistematizar el significado de los verbos en español, como son *Adesse* (que sigue los planteamientos de la gramática cognitiva de Langacker y de la gramática de construcciones de Goldberg), *Volem* (que desarrolla el modelo de la semántica conceptual de Jackendoff) o *AnCora*, que parte de la consideración de la estructura predicativa generada por el verbo como marco imprescindible para dar cuenta del significado verbal. En el caso de *AnCora*, por ejemplo, se aprecia esa

3. La unidad léxica

El léxico de un idioma lo conforman todas las palabras que se han empleado a lo largo de su existencia. Y registrar todas las palabras empleadas y todos los significados con que se han usado es la utopía a que debe aspirar todo diccionario histórico. Pero otra cosa son las necesidades del momento: la creación de un modelo de diccionario histórico, susceptible de ser ampliado y mejorado en etapas posteriores.

Los primeros pasos del *Nuevo Diccionario Histórico* se han dado partiendo de la asunción de un principio: el estudio del léxico puede hacerse de una manera sistemática, porque las palabras, en el lexicón de los hablantes, no se suceden unas a otras como en los diccionarios alfabéticos, sino que configuran entramados relacionales¹⁹. Como ya se ha señalado, una de las relaciones más estudiadas por las corrientes lingüísticas actuales es la que mantienen las palabras en el discurso. Y es que, realmente, las palabras conviven más en la continuidad de las producciones lingüísticas que en un diccionario organizado alfabéticamente. Por ejemplo, hay más relación significativa entre las palabras *gato*, *maullar*, *gruñido* o *animal* que entre *aba* y *ababa*, lemas sucesivos en el *Diccionario de la Real Academia (DRAE, 2001)*.

No obstante, aun asumiendo la sistematicidad del léxico, habrá de reconocerse que la noción de palabra, tal y como se ha venido considerando en la tradición gramatical, no se acomoda al concepto de unidad discreta. Mientras que la forma de una palabra (a pesar de su variación fónica) se mantiene constante, el contenido asociado a ese significante es variable y se modifica en función de las necesidades de los hablantes. Por ejemplo, la palabra *mosca* puede actualizarse fonéticamente de distintos modos, pero los márgenes formales de la palabra son claros; su significado, en cambio, admite variaciones sustanciales. En el *DRAE (2001)* se recogen 10 acepciones y, además, el vocablo interviene en una treintena de expresiones más o menos fijadas, lo cual no quiere decir que el número de acepciones no pueda incrementarse o, por el contrario, disminuir.

Siguiendo con el binomio forma-contenido, podríamos subrayar que la forma (el significante) es la parte más convencional –más estable– de la palabra; en cambio, el contenido abre el camino de la creatividad. Esa dimensión creativa potenciada en exceso podría derivar en la superación de los límites de lo convencional y, por tanto, en la dificultad del proceso comunicativo²⁰.

Así las cosas, como la palabra no puede considerarse una unidad discreta de análisis, ha de proponerse otro elemento discreto (*unidad léxica*) que nos permita ofrecer una descripción sistemática del significado. Una unidad léxica es una asociación signíca biunívoca, con un plano de expresión (o significante) y un plano de

división en esos dos grandes grupos de palabras: argumentales y predicativas. “The AnCorra corpora are annotated with different kinds of semantic information: a) the semantic class and argument structure of verbal predicates, where the relationship between predicates and arguments is expressed by means of thematic roles; b) Named Entities, both strong and weak; and c) WordNet synsets for all the nouns in the corpora.” (Martí/Taulé/Bertran/Márquez 2007: 27)

¹⁹ Una buena muestra de esta declaración de intenciones se aprecia en Pascual Rodríguez/García Pérez (2007).

²⁰ Con harta claridad lo expresa un personaje de *Alicia en el país de las maravillas*: “Cuando yo uso una palabra quiere decir lo que yo quiero que diga”, a lo que Alicia responde algo contrariada: “La cuestión es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes”. “La cuestión” –sentencia su interlocutor– “es saber quién es el que manda... Eso es todo”. (Y el que manda es el hablante)

contenido (o significado)²¹. Hay que destacar, además, que el número de unidades léxicas asociadas a una palabra es abierto, y esta condición de variabilidad facilita, evidentemente, la sistematización y comprensión del estudio del significado desde una perspectiva diacrónica.

En el caso de los verbos, cada una de las unidades léxicas se caracteriza por una serie de propiedades sintáctico-semánticas que dan cuenta de las posibles combinaciones que se establecen entre el verbo (predicado) y sus complementos (argumentos). Cada unidad léxica se ajusta a una estructura que denominamos *microestructura*; mientras que con el término *medioestructura* “designamos el conjunto de todas las UL (*unidades léxicas, mía*) que poseen una forma morfológica idéntica” (Mehlberg 2005: 57).

Partimos, por tanto, de una hipótesis contextual²², de acuerdo con la cual se puede reconocer el significado de los predicados verbales atendiendo a los rasgos sintácticos y semánticos que reflejan las relaciones con otras palabras que constituyen la red argumental: el entorno del predicado verbal. Prestemos atención a la ocurrencia de los verbos *poner* y *ponerse* en estos dos contextos oracionales.

Para resolver la escasa formación científica de los alumnos españoles, Delgado propone que sean clases experimentales en laboratorios para hacerla atractiva. "Dedicarse a *poner* fórmulas en la pizarra es peor que no hacer nada, es destruir el espíritu científico", añadió.²³

Que está Que está muy tonta muy tonta y en clase no hay nadie que la aguante nada más que yo, que está a mi lado, siempre tengo que aguantarla, en fin, y bueno, hija, también en el fondo me da igual, pobrecilla, pero es que hay otras veces que se pasa de plasta. Pero bueno, total, que estamos un día en el recreo con unas chicas de clase y *se pone*: "Leticia, ¿me acompañas a la toilet?". Y yo: "...". Y las demás: "...", y, "¿que si me acompañas a la toilet, s'il vous plaît" y digo: "no, es que no me apetece". Ahí por la puerta, todas a reírnos, tronchándonos. Hija, pero lo dice así en plan de broma. No, ya, pero hija, es que está un poco tarada. Calla calla calla, el día que fue apoteósico ¿Qué fue? Apoteósico.²⁴

Parece claro que el análisis del contorno oracional descubre significados que no son los que en el lexicón mental del hablante están asociados, de manera inmediata, a estos verbos. Tanto *poner* como *ponerse* –recordemos que comparten el significado básico– están identificados con la expresión de la locación, que es el resultado o meta de un desplazamiento previo, como se reconoce en estos dos ejemplos:

La vigilante puso la radio *en la mesa* <argumento 3. Locación>

²¹ La *unidad léxica* se define como la unión de “a lexical form and a single sense” (Cruse 1986: 77). En la misma línea Wotjak (2006b: 170) señala “estas UL (*unidades léxicas, mía*), que actúan como símbolos, deben considerarse por definición como monosémicas o monosememizadas”.

²² Empleamos la etiqueta de *contexto*, en esta oportunidad, para referirnos a la relación que unas palabras tienen con otras dentro del marco proposicional, en el que un término (*predicado*) desarrolla una serie de vinculaciones semánticas con otros términos (*argumentos*) que se ajustan al semantismo proyectado desde el predicado y que, a su vez, influyen en ese semantismo.

²³ La voz de Galicia, 29/12/2004, en CREA.

²⁴ *Oral*, 1991, en CREA.

La vigilante se puso *en la puerta* <argumento 2. Locación>

En los dos ejemplos extraídos del *CREA* se constata la desaparición del argumento locativo de la estructura argumental del verbo *poner* y de *ponerse*: en el primer caso se mantiene la locación pero como un adjunto, como un complemento externo al semantismo verbal. Por lo tanto, asistimos a dos usos de *poner/ponerse* con una red argumental reducida a dos argumentos. Además, la naturaleza semántica que se extrae de la relación entre predicado y argumentos es distinta: el sujeto agente no desplaza el objeto (*poner*) ni se desplaza (*ponerse*) y, por consiguiente, los argumentos internos no se mueven, más bien se crean, son producto de la acción verbal. El carácter de estos argumentos delimita, perfila, el nuevo significado derivado: son productos lingüísticos escritos (*fórmulas*) o enunciados en estilo directo reproducidos oralmente ("*Leticia, ¿me acompañas a la toilet?*").

De esta forma, a partir de los cuatro ejemplos aducidos de *poner* y de *ponerse* reconocemos cuatro unidades léxicas:

Poner 1: <agente> + PONER + <objeto desplazado> + <locación> ‘colocar’

Poner 2: <agente> + PONER + <objeto efectuado> ‘escribir’

Ponerse 1: <agente> + PONERSE + <locación> ‘situarse’

Ponerse 2: <agente> + PONERSE + <objeto efectuado> ‘decir’

4. Significados centrales o prototípicos y significados periféricos

La forma de una palabra funciona con respecto al contenido como un paraguas que da cabida –protege– a todos los significados o acepciones. La mera producción de una palabra –de un predicado verbal– activa una serie de significados que podemos llamar prototípicos o centrales y que se concretan en el discurso en una microestructura (una relación sintagmática con los argumentos que este predicado desarrolla). No obstante, la concreción de este predicado en el discurso puede responder a microestructuras diferentes a la prototípica y esas nuevas relaciones sintagmáticas o argumentales descubren significados ocultos o periféricos.

Siguiendo con las metáforas, el contenido de una palabra (la medioestructura) es un iceberg que muestra los *significados centrales* o *prototípicos* (microestructura prototípica) y oculta los *significados periféricos* (microestructuras periféricas). Podría decirse, en el caso de los predicados verbales, que los significados prototípicos y su proyección argumental están incorporados en el lexicón del hablante y se proyectan de acuerdo con esa información argumental en las construcciones sintácticas. Por otro lado, los significados periféricos son producto de la interrelación entre lo sintáctico y lo semántico: surgen de las vinculaciones que el predicado verbal establece con el entorno discursivo.

Si pretendiéramos recabar respuestas intuitivas de hablantes del español para cada una de estas dos preguntas: *¿Colocar* y *escribir* son sinónimos de *poner*? *¿Situarse* y *decir* son sinónimos de *ponerse*?, las respuestas, con toda seguridad, no se apartarían sustancialmente de la siguiente: *colocar* y *situarse* se podrían considerar sinónimos, pero *escribir* y *decir* son propuestas de sinonimia extrañas. En el fondo, lo que demuestra esta apreciación es que el hablante asocia los significantes *poner* o *ponerse* con unos significados centrales prototípicos (‘colocar’ y ‘situarse’) que están incorporados en el lexicón mental del hablante y que establecen una red de posibles

conexiones con otras palabras: *poner* ‘colocar’ desarrolla tres espacios argumentales y *ponerse* ‘situarse’ genera una red argumental de dos argumentos.

Sin embargo, como hemos advertido, *poner* y *ponerse* pueden ser sinónimos, respectivamente, de los verbos de lengua *escribir* y *decir*, o mejor, dos unidades léxicas periféricas de *poner* y de *ponerse* –como significados ocultos que emergen a la superficie al descubrirse la relación que estos verbos establecen con su entorno oracional– son hipónimos de *escribir* y de *decir*, ya que estos verbos presentan una selección argumental menos rigurosa.

En definitiva, conforme a estas consideraciones, hay un *poner* prototípico (‘colocar’) y un *poner* periférico (‘escribir’) y, a su vez, un *ponerse* prototípico (‘situarse’) y otro *ponerse* periférico (‘decir’). En el caso de los verbos *poner* y *ponerse* –y creo que es una observación válida, al menos, para otros verbos de amplio espectro como *dar*, *hacer*, *tener*...– los significados prototípicos son más extensos y los significados periféricos, que evidencian la progresión creativa del idioma, son más intensos o especializados. Así *poner* es más amplio que *colocar*, ya que este verbo restringe el campo de aplicación del anterior: ‘poner algo en un debido lugar’, mientras que *poner* es más específico que *escribir*: ‘escribir algo especialmente breve’. Esta distinción entre unidades léxicas prototípicas y periféricas explica la diferencia entre los enunciados que presentamos a continuación:

Pon el título de la novela en la hoja (‘escribelo’)

Pon la novela en la mesa (‘déjala en la mesa’)

A propósito de estas oraciones, ha de incidirse en un aspecto decisivo para la determinación del significado del verbo *poner*. El primer paso es la identificación de la estructura argumental; pero, también, ha de atenderse al semantismo de los argumentos. Aparentemente, en la sintaxis tradicional estaríamos ante el mismo análisis: un CD y un CCL. Sin embargo, en el segundo enunciado la locación es necesaria para el significado oracional de *poner*: el complemento locativo forma parte de la red argumental. Además, el carácter del CD es bien distinto en cada oración. En el primer enunciado es un producto lingüístico que cobrará existencia cuando se realice la acción verbal; en el segundo caso, el CD es un objeto, con existencia previa, que la acción verbal trasladará y situará en un lugar.

Hemos hablado ya de la metáfora del paraguas para aludir a la forma de una palabra, que impide que se mojen los significados a los que da cobijo. En cuanto al vocabulario de un idioma, el desplazamiento del significado básico (el significado asociado a la base o al lexema, que viene a coincidir, al menos en un primer momento, con el significado prototípico) explica la existencia de otros significados periféricos. Por otro lado, todos los significados (las unidades léxicas) asociados a una forma morfológica idéntica (significante) se manifiestan en distintas construcciones sintáctico-argumentales (microestructuras) y constituyen un campo de significado (la medioestructura) en el que se producen variaciones semánticas de distinto signo.

El significado básico del lexema *pon-* aglutina los significados prototípicos de *poner* y *ponerse*. Los dos significados prototípicos expresan una ubicación como resultado de un movimiento de traslación previo. Cuando se emplea *poner* con el significado de ‘escribir’, habríamos de fijarnos en las motivaciones que dentro de la medioestructura asociada a este verbo hacen viable ese empleo semántico. Al fin y al cabo –podría pensarse– ‘escribir’ es ‘poner’ algo en un soporte. La presencia del

soporte de escritura (como reflejo de la locación prototípica) puede justificar la aparición de una unidad léxica marginal de *poner* con el significado de ‘escribir’.

Con respecto al significado de *ponerse* como ‘decir’, tal vez estemos ante una reducción de la perífrasis *ponerse a decir*: el verbo *dicendi* se elide y ocupa su espacio el auxiliar (*ponerse*). Se trata de una lexicalización parcial (su empleo parece estar restringido morfológicamente y el ámbito de uso es el de la reproducción de una situación conversacional anterior) de una palabra gramatical que aporta un valor aspectual incoativo y cuya sustitución se ve favorecida por la frecuencia de uso del auxiliar y por su significado extensivo. En definitiva, la forma de una palabra –el paraguas– reúne todos los significados (medioestructura) y, al recogerlos en un mismo espacio, los dota de coherencia, ya que es de suponer que los significados periféricos sean consecuencia del desplazamiento semántico que experimenta el significado prototípico por el encuentro con distintos contornos oracionales.

5. Esquemas cognitivos básicos

Atendiendo a una clasificación ontológica de alto nivel²⁵, las relaciones de predicación que tienen como núcleo un verbo podrían clasificarse en tres esquemas cognitivos básicos: *acciones*, *procesos* y *estados*²⁶. De manera general, podría decirse que en las *acciones* el sujeto, como elemento preexistente, produce, realiza, emite o da lugar a algo (sujeto → acción). El sujeto, en los *procesos*, está inmerso en un acontecimiento verbal que se caracteriza por su dinamismo (*proceso... sujeto... proceso*). Por último, en los *estados* el sujeto se ubica en un espacio o tiene una determinada propiedad (sujeto *estado*). Los estados se distinguen de las acciones y de los procesos (o cambios) por su carácter atemporal y por su falta de dinamismo²⁷.

En segunda instancia, introducimos la nota de <+/-control> para precisar el carácter de estos esquemas cognitivos. Consideraremos, siguiendo a Dik, que “una entidad implicada ejerce control si tiene la capacidad para determinar que algo pueda suceder” (Dik 1978: 53-54). La aplicación del rasgo <+/-control> posibilita, entre otras cosas, agrupar en el esquema de acciones las construcciones agentivas voluntarias (controladas) y las involuntarias (no controladas)²⁸. En el ámbito de los procesos

²⁵ A la hora de describir el significado “we may think of hierarchies of semantic domains of varying scope, or alternately, of different ontological types. A typical set of ontological types at the highest level of generality is the following: *thing, quality, quantity, place, time, state, process, event, action, relation, manner*” (Cruse 2004: 47).

²⁶ Moreno Cabrera se sirve de la clasificación de los sucesos en estos tres tipos: *acción*, *procesos* y *estados* para analizar semánticamente todas las oraciones que propone. “Suponemos, además, que esta tipología es universal y, por tanto, que la estructura semántica de cualquier oración de cualquier lengua se puede expresar mediante ella” (Moreno Cabrera 2003: 34-35). Esta estructura tripartita es la que emplea, desde aproximaciones cognitivas, López García (1996).

²⁷ En el corpus anotado AnCora, el primer nivel en la jerarquía semántica verbal está configurado a partir de la consideración eventiva “corresponding to the main 4 classes (*accomplishments, achievements, states and activities*)”, es decir, *realizaciones, logros, estados y actividades* que se oponen por los rasgos <+/-dinamismo> y <+/-telicidad> (Martí/Taulé/Bertran/Márquez 2007: 31).

²⁸ Prestemos atención a las siguientes oraciones: *Evaristo rompió el cristal* o *El viento rompió el cristal*. El verbo *romper* presenta en ambas oraciones la misma estructura argumental (Sujeto + *romper* + Objeto afectado): un sujeto que da lugar a la destrucción del objeto. En la primera oración, se advierte la posibilidad de que el sujeto intervenga en la acción voluntaria o involuntariamente, es decir, ejerciendo un control sobre la acción o no. En cambio, en la segunda oración, el sujeto, en la lectura habitual, es un desencadenante involuntario <-control> del resultado de la acción. En todo caso,

distinguiamos procesos controlados en que el sujeto, que es el tema involucrado en el evento, puede intervenir en él (*Evaristo va a su casa*) y procesos no controlados (*Evaristo se aburrió en la fiesta*). Por último, también los estados pueden ser controlados por un sujeto (*Evaristo se quedó en casa*) o no (*Evaristo tiene los ojos negros*).

Conforme a estas apreciaciones, en las *acciones* el sujeto es un término preexistente a la acción verbal. Se puede considerar, por tanto, que es un elemento iniciador (agente) de la acción: Sujeto → verbo (+ objeto). Podemos hablar de un sujeto agentivo, inmerso en un *continuum* de agentividad, basado en el mayor o menor control que ejerce el sujeto sobre la acción verbal.

Por su parte, los *procesos* se definen como una transición de estados: de un estado A se pasa a un estado B. Hay dos grandes tipos de procesos dependiendo de la alteración (o del cambio) del sujeto: a) proceso de movimiento inherente al sujeto (sujetos desplazados) y b) proceso de transformación o aparición del sujeto (sujetos afectados o efectuados). El primer grupo (el de movimiento) se caracteriza por tener, prototípicamente, un sujeto <+control> que se inscribe en un movimiento limitado por alguna referencia local (Origen → Trayectoria → Destino); mientras que el segundo grupo (el de transformación o aparición) se distingue por tener un sujeto <-control>²⁹.

Finalmente, en las unidades léxicas que expresan *estados* el sujeto no se ve sometido a la modificación de su condición, locación... Pueden definirse los estados (en contraste con las acciones y los procesos) por una falta de movimiento. Atendiendo al control que el sujeto ejerce sobre esa falta de movimiento, podemos hablar de estados controlados o posiciones, con un sujeto <+control>, y de estados no controlados, con un sujeto <-control>.

Dentro del ámbito de los estados no controlados, se distinguen esferas que tienen que ver con la *locación* o existencia, la *atribución* de propiedades, las relaciones de *posesión* o de *carencia* (en sentido recto o figurado), las *relaciones asociativas* entre el sujeto y el objeto y las relaciones de *implicación* de un *experimentante* (referente humano).

6. Los esquemas argumentales de las unidades léxicas verbales

Cada uno de los significados asociados a un predicado verbal presenta una estructura argumental –desarrollada a partir del significado del verbo y modificada a partir del semantismo de los argumentos– y se plasma en una forma sintáctica concreta. A la hora de determinar las unidades léxicas asociadas a un verbo habremos de tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, el ámbito de análisis es el contorno oracional – la relación proposicional que se establece entre predicado y argumentos–, dejando de lado los significados expresivos que surgen de lo pragmático y que exceden lo

el significado del verbo no varía y estamos ante una unidad léxica. Seguimos, en este sentido, la apreciación de Cuartero Otal (2003: 48) que indica que muchos lingüistas “aceptan una jerarquía de rasgos que implica la concepción de la función del agente como una escala gradual, de tal modo que, según sea el número de características que cumplan, se puede decir que hay sujetos más agentivos que otros”.

²⁹ En este grupo se incluyen los verbos inacusativos como: *crecer, aparecer, caer...* Dentro de estos verbos hay un grupo de unidades léxicas verbales que presentan un carácter durativo y que admiten la construcción de gerundio y otro grupo de unidades léxicas que expresan un aspecto puntual (como las de aparición/desaparición) que no rechazan la implementación de un circunstancial que subraya este aspecto puntual *de pronto*: *De pronto apareció*.

establecido en el código. Por otro lado, la asociación entre forma y contenido no es biunívoca³⁰.

Como ya se ha señalado, la delimitación de las unidades léxicas de un verbo se basa en el reconocimiento del número de posiciones argumentales y en el carácter semántico que los argumentos y el predicado aportan a la estructura argumental. En ocasiones puede haber una predicación secundaria que, encadenada a la estructura argumental, se aplica a un argumento de la predicación principal. En este caso el verbo *poner* adquiere un valor causativo:

Evaristo *puso* (predicado principal) a su hijo a *trabajar* (predicado secundario)

Predicación principal:

<agente causativo> + *puso* + <objeto afectado> a su hijo

Predicación secundaria:

<objeto afectado/sujeto de predicación secundaria> su hijo + trabajar

La ampliación o reducción del número de argumentos es un criterio válido para separar el significado solamente cuando realmente suponga una modificación del esquema cognitivo y, además, se aprecie una variación sustancial del contenido. Así, por ejemplo, el verbo *comprar* mantiene el mismo significado a pesar del incremento argumental en estas construcciones: *Eva compró un coche* / *Eva le compró un coche a Adán*. Por el contrario, en un caso como *Los árboles se hacen grandes junto al río*, frente a *Los árboles se hacen bien junto al río*, sí hay una variación de la distribución argumental y un cambio de significado. En el primer enunciado, hay un predicado (el adjetivo *grande*), un argumento (*los árboles*) y un verbo semiatributivo (*hacerse*) que funciona como verbo de apoyo. En el segundo enunciado, en cambio, el verbo *hacerse* es un verbo pleno con un solo argumento (*los árboles*) que tiene el significado de ‘crecer’, ‘desarrollarse’.

Por otro lado, los argumentos han de recibir una marcación nocional, un *papel semántico*. Para ello, se emplean etiquetas como agente, locación, etc. Por ejemplo, la aplicación del grado de afectación que recibe el objeto³¹ como resultado de la actividad del agente hace posible la distinción de objetos efectuados (objetos que se originan como producto de la acción verbal), afectados (objetos modificados por la acción verbal), desplazados (objetos que sufren una traslación como resultado de la acción verbal) y no afectados (objetos que no experimentan una modificación).

Marta hizo *esta silla* (objeto efectuado)

Juan hace *la cama* (objeto afectado)

Marta llevó *la cartera* a casa (objeto desplazado)

Marta toca *la puerta* (objeto no afectado)

³⁰ La perspectiva lexicista intenta “derivar el esquema sintáctico a partir de propiedades relacionales del verbo y/o su significado. Sin embargo, tal tesis debe enfrentarse a la inexistencia de correspondencia directa entre el significado verbal y el esquema construccional. Un mismo verbo puede entrar en diferentes construcciones sintácticas (diátesis) *Te lo advierto* / *Le advirtió del peligro*” (García-Miguel/Costas/Martínez 2005: 373).

³¹ El *objeto* ocupa una posición argumental interna, dentro del SV, y recibe el influjo directo del sujeto agente en las oraciones biargumentales: Sujeto + Verbo + Objeto. Cf. (Givón 1984: 98).

Es difícil –y bastante comprometido– proponer un listado de etiquetas semánticas válidas para atribuir *papeles semánticos* a los argumentos exigidos por un núcleo predicativo, ya que no hay acuerdo entre los lingüistas. Parece sensato, no obstante, proponer un listado elemental, que podría ser susceptible de ampliación cuando el análisis lo requiera, sin que se incurra en el error de multiplicar innecesariamente la nómina de papeles semánticos³².

Agente/causa: Sujeto preexistente cuya actividad da lugar a algo nuevo, altera una realidad, hace uso de ella, etc. Empleamos, como ya se ha señalado, una noción amplia de agente en la que se incluye lo voluntario (<+control>) y lo involuntario (<-control>)³³.

Destinatario: Papel semántico que designa la entidad de carácter humano hacia la que se orienta la acción verbal³⁴.

Experimentante: Entidad receptora de una experiencia psicológica denotada por el predicado.

Instrumento: Papel semántico correspondiente a una entidad inanimada, prototípicamente delimitada, que un agente emplea para llevar a cabo una acción.

Locación: Lugar donde se ubica la referencia o la entidad a la que se alude.

Manera: Papel semántico que señala la valoración del evento verbal³⁵.

Materia: Papel semántico que se aplica a una entidad inanimada, prototípicamente no delimitada, que un agente toma como punto de partida para dar lugar con ella a un objeto.³⁶

Medida: Papel semántico que recubre la idea de cuantificación de un evento³⁷.

Meta: Lugar al que se dirige un movimiento y, en un sentido más próximo a la finalidad, objeto al cual se dirige una acción o un proceso voluntario.

Objeto afectado: objeto que experimenta una modificación de su condición, aspecto o estructura.

Objeto desplazado: objeto que sufre un cambio de lugar.

³² Para una descripción de los papeles semánticos más frecuentemente empleados en la semántica oracional, cf. *Glosario de términos lingüísticos* y Fernández Leborans (2005: 51 y ss.).

³³ Como hemos apuntado en la nota 28, la noción ampliada de agente aúna el carácter voluntario e involuntario del sujeto (por ejemplo, *Álvaro rompe los cristales*), el carácter humano y no humano del sujeto (en *El gato rompió los cristales*) y el carácter de <+/-control> del sujeto (en *El viento rompió los cristales*). El significado del verbo *romper* no varía a pesar de la notas que pueda recibir en cada caso el agente. Podemos entender que, dentro de la agentividad, la prototipicidad –o si se prefiere el grado más alto de agentividad– es la que reúne las notas positivas (<+control>, <+humano>).

³⁴ Presente, por ejemplo, en las estructuras triargumentales de transferencia (*Luisa le regaló su entrada a su sobrino*) o de comunicación (*Luisa le confesó el secreto a su tío*).

³⁵ Aparece en estructuras argumentales del tipo: *No te preocupes, has hecho bien*. En este caso la acción del sujeto (del verbo *hacer*) se evalúa, de manera que el argumento agente (ocupado por el sujeto *tú*) adquiere una nota de afección.

³⁶ “Creo que no hay que confundir estos complementos introducidos por *con* (*se refiere el autor al complemento de materia, mío*) y los instrumentales, por más que puedan resultar parecidos. Los instrumentales, que son un tipo de los complementos adverbiales modales, se caracterizan frente a complementos con la misma preposición porque pueden aparecer introducidos por locuciones como *con ayuda de* o *por medio de*, que no resultan congruentes en los casos en que aparece un argumento con la función semántica materia.” (Cuartero Otal 2003: 131).

³⁷ Este papel semántico se manifiesta en eventos estativos como: *Seguro que pesa cien kilos*.

Objeto efectuado: objeto que cobra existencia a partir de la acción verbal.

Objeto no afectado: objeto que no experimenta ninguna modificación en su aspecto, condición o estructura.

Origen: Papel semántico que expresa el lugar desde el que se produce un movimiento.

*Tema*³⁸: Sujeto inmerso en el acontecimiento verbal. Atendiendo al tipo de acontecimiento al que refiere la unidad léxica, podemos hablar de tema de proceso o tema de estado.

Trayectoria: Lugar atravesado o recorrido en el movimiento.

Normalmente, un argumento recibe una nota semántica, esto es, a un argumento le corresponde un papel semántico. No obstante, en ocasiones, puede aplicarse la doble marcación de los argumentos. Así, en el caso de los verbos de percepción, se aglutinan en el sujeto las notas de experimentación y de agentividad. La focalización de una u otra nota permite establecer diferencias entre la unidad léxica prototípica de *ver* (+ agente, + experimentante) y la unidad prototípica de *escuchar* (+ agente, + experimentante).

Pero, además, si nos detenemos en la medioestructura (que aglutina todos los significados asociados a una forma) correspondiente a *ver*, como verbo que ocupa un espacio amplio dentro del terreno de la percepción física (e intelectual), se aprecia un deslizamiento de esquemas cognitivos que puede explicarse a partir de la doble notación semántica del sujeto. La consideración del sujeto como mero experimentante de lo contemplado subraya la idea de proceso³⁹ y, de otro lado, la atención del sujeto hacia lo que está *viendo* potencia la carga agentiva⁴⁰, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

No vi a nadie pasar por aquí (proceso)
Vi aquella película que me recomendaste (acción)
Tras la operación, veía (estado)

Otro caso interesante de doble marcación del sujeto, con las notas simultáneas de <+control> y <-control>, es el de los verbos monoargumentales de emisión – incluidos habitualmente en las actividades⁴¹ – que responden a reacciones físicas que se producen *en* (pero también *desde*) el sujeto, como *temblar, zumbar, piar...*

7. El caso de *poner*: un intento de clasificación en unidades léxicas

³⁸ La nota semántica de <+control> la recibe una entidad que, implicada en un evento verbal, tiene la capacidad para determinar que algo pueda suceder. Esta noción puede aplicarse a los papeles anteriores.

³⁹ Con respecto a *recordar* (*Recuerdo ese verano*) y de *acordarse* (*Me acuerdo de aquel verano*), como verbos intelectivos, se interpretan como procesos que incorporan la implicación necesaria de un experimentante en el que ese proceso tenga lugar: el experimentante se convierte en ‘un receptáculo’ adonde llegan las ‘cosas’. Por otro lado, la estructura pronominal en *acordarse de* subraya la idea de proceso. Hay otros verbos de carácter intelectual que destacan la idea de agentividad, como sucede con *imaginar* o *pensar*, a pesar de que el sujeto no deja de ser un experimentante de ese proceso.

⁴⁰ Para el caso de la notación semántica del sujeto del verbo *ver*, Van Valin/LaPolla (1997: 125) y Moreno Cabrera (2003: 19-20).

⁴¹ Atendiendo al aspecto léxico del verbo, a partir de Vendler (1967), se consideran actividades los sucesos caracterizados por ser dinámicos y atélcos.

Presento a continuación una serie de construcciones extraídas de la entrada correspondiente al verbo *poner* en el *Diccionario del Estudiante*. A partir de estos enunciados se propone un modelo de separación del significado atendiendo a los criterios que hasta aquí se han planteado. No obstante, ha de quedar claro que la división en unidades léxicas que se presenta –que aspira a ser tan solo un esbozo– no se asocia exactamente con las acepciones del verbo *poner*⁴², puesto que, aunque en ocasiones haya una correspondencia casi directa, ha de establecerse un factor de corrección de base estrictamente semántica que ha de derivar en el establecimiento definitivo de las acepciones.

1. No olvides poner la leche en la nevera.
2. Póngame un rioja.
3. Hay que poner sal a la carne.
4. ¿No pones mantequilla en las tostadas?
5. Pusimos dinero para hacerle un regalo.
6. Ponme un fax con todos los datos.
7. Ponga su DNI en la casilla en blanco.
8. El técnico puso el aire acondicionado.
9. Puso un quiosco de helados.
10. Las tortugas marinas ponen sus huevos en la playa en que nacieron.
11. La etiqueta pone que hay que lavarlo en seco.
12. Esa cadena pone muchos documentales.
13. Pon la televisión, que empieza la película.
14. Los entendidos lo ponen como a un genio de la danza.
15. Lo puso a trabajar con su hermano.

- SIGNIFICADO PROTOTÍPICO DE TRES ARGUMENTOS

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto desplazado + Locación).

1. No olvides *poner* la leche en la nevera.

- SIGNIFICADOS PERIFÉRICOS DE TRES ARGUMENTOS

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto desplazado + Destinatario)

2. *Póngame* un rioja.

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto desplazado + Locación afectada)

3. Hay que *poner* sal a la carne.
4. ¿No *pones* mantequilla en las tostadas?

⁴² El interés principal de esta propuesta es que permite establecer mecanismos formales, más o menos objetivos, para la división en primera instancia del significado de un verbo, mecanismos, por otro lado muy prácticos en el tratamiento del significado, terreno fértil para el crecimiento de la opinión de cada cual. En la delimitación de unidades léxicas no se han seguido los criterios lexicográficos que habitualmente se tienen en cuenta para la separación de acepciones. Para un análisis de los problemas que plantea la separación de acepciones en un diccionario histórico, cf. “Sobre el establecimiento de acepciones”, en Pascual Rodríguez/García Pérez (2007).

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto desplazado + Meta/Destino de donación)

5. *Pusimos* dinero para hacerle un regalo.

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto de transferencia + Destinatario)

6. *Ponme* un fax con todos los datos.

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto efectuado + [Locación]).

7. *Ponga* su DNI en la casilla en blanco.

- SIGNIFICADOS PERIFÉRICOS DE DOS ARGUMENTOS

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto efectuado)

8. El técnico *puso* el aire acondicionado.

9. *Puso* un quiosco de helados.

Unidad léxica (Agente <+/-control> + *poner* + Objeto efectuado)

10. Las tortugas marinas *ponen* sus huevos en la playa en que nacieron.

Unidad léxica (Locación + *poner* + Objeto efectuado)

11. La etiqueta *pone* que hay que lavarlo en seco.

Unidad léxica (Agente/origen + *poner* + Objeto no afectado)

12. Esa cadena *pone* muchos documentales.

Unidad léxica (Agente + *poner* + Objeto no afectado)

13. *Pon* la televisión, que empieza la película.

- SIGNIFICADOS PERIFÉRICOS: DOS MARCOS DE PREDICACIÓN

Unidad léxica

Predicación principal: Agente + *poner* + objeto de atribución

Predicación secundaria: [objeto de atribución] + atribución

14. Los entendidos lo *ponen* como a un genio de la danza.

Unidad léxica

Predicación principal: Agente causativo + *poner* + Objeto afectado

Predicación secundaria: Objeto afectado/agente + verbo

15. Lo *puso* a trabajar con su hermano.

8. Diez notas a propósito de esta clasificación

Primera. Una primera división del significado asociado a una forma verbal es la que distingue, por un lado, el *significado prototípico* que, incorporado en el lexicon mental del hablante, se acomoda a una estructura triargumental (que en el caso de *poner* es: <agente> + *poner* + <objeto desplazado> + <locación>) y, por otro, los *significados periféricos* que son resultado del desvío de esa prototipicidad: variación en el número de argumentos y cambio de la naturaleza semántica de la red argumental.

Segunda. La estructura argumental que corresponde al significado prototípico consta de tres argumentos que, en el uso recto, se manifiestan como se aprecia en el ejemplo 1. *No olvides poner la leche en la nevera*. Este mismo esquema sintáctico-argumental sirve de modelo para la progresión del *uso figurado*. Así, en una construcción como *poner canciones en Internet*, se advierte que hay un objeto –un sustantivo de creación artística– desplazado (*canciones*) que se transfiere a un medio de comunicación interpretado como un lugar (*Internet*). Del mismo modo, en muchas fijaciones sintagmáticas (*poner el dedo en la llaga, poner toda la carne en el asador...*) se reconoce la base sintáctico-argumental heredada del significado prototípico en su uso recto.

Tercera. Como se ha señalado, los significados periféricos se apartan, en mayor o menor medida, de la estructura triargumental desarrollada prototípicamente. Pueden configurarse de acuerdo con una estructura de tres argumentos (aunque la naturaleza semántica sea distinta de la prototípica), con una estructura biargumental o ajustarse a estructuras que incluyen una predicación secundaria encadenada. En el caso del ejemplo 14 (*Los entendidos lo ponen como a un genio de la danza*) la predicación secundaria se establece entre la referencia del pronombre *lo* y la atribución que se aplica a este objeto (*genio de la danza*). El verbo *poner* (núcleo de la predicación principal) presenta un rasgo semántico que lo aproxima a los *verba dicendi* (dicen que es...) y otro rasgo compartido con los verbos de atribución que lo vinculan con la esfera semántica ocupada por los verbos de designación como *llamar, calificar* o *designar*, que se distinguen por la presencia de un agente, una entidad de atribución y un elemento de atribución.

Cuarta. A veces, un significado puede especializarse tomando como base el conocimiento pragmático, esto es, el conocimiento que del mundo tienen los hablantes que manejan un código lingüístico. Así sucede con el ejemplo 2. *Póngame un rioja*, en el que se aprecia, en primer lugar, una reducción del argumento locativo (*la copa* o *el vaso*) sobreentendido por el marco cultural en el que se inscribe el enunciado y, en segundo término, emerge otro complemento (*me*). Este complemento desplaza la naturaleza semántica de esta construcción hacia los verbos de transferencia o donación como: *dar, servir...* que presentan estructuras triargumentales con un destinatario de esa transferencia⁴³.

⁴³ José Antonio Pascual me hizo ver que el análisis diacrónico ofrece una explicación a una pregunta del tipo: ¿Por qué se dice *hacer la cama* y, en cambio, *poner la mesa*? En efecto, la mesa *se ponía* ‘se colocaba’ en un sitio determinado antes de comer. Por tanto, el significado prototípico del verbo *poner* está históricamente en la base de la fijación pragmática actual: ‘preparar la mesa’, porque ya *está puesta*. El conocimiento

Quinta. La especificación de los papeles semánticos, es decir, la combinación del verbo con entidades que corresponden a determinadas clases léxicas es un criterio que ha de tenerse en cuenta para el establecimiento de las acepciones. Las estructuras argumentales del ejemplo 2. *Póngame un rioja* y del ejemplo 6. *Ponme un fax con todos los datos* tienen en común el número de argumentos y la presencia de un destinatario: son, por tanto, estructuras de transferencia. Sin embargo, es el carácter de las clases léxicas que pueden ocupar ese espacio lo que establece la diferencia significativa: <alimentos> en el primer caso (transferencia de donación) y <textos lingüísticos> en el segundo (transferencia de comunicación).

Sexta. La marca de afectación es una noción gradual que, como hemos visto, se emplea para distinguir los tipos de objetos en función del influjo que el agente ejerce sobre ellos. En el ejemplo 3 (*Hay que poner sal a la carne*) se observa que la locación en la que desemboca el desplazamiento de la acción verbal (*a la carne*) se encuentra afectada por el objeto desplazado, a diferencia de lo que ocurre con la locación prototípica del ejemplo 1 (*en la nevera*). Al mismo tiempo, se asiste a un desgaste de la traslación recta del significado prototípico. Como resultado de estas dos alteraciones semánticas, se produce una reinterpretación de la locación como un destinatario afectado:

-¿Hay que poner sal a la carne?

-Claro que hay que ponérsela // ?? Claro que hay que ponerla *allí*.

Séptima. La ampliación de la red argumental de la unidad léxica que corresponde al ejemplo 7. *Ponga su DNI [en la casilla en blanco]* sirve para explicar la unidad léxica del ejemplo 11. *La etiqueta pone que hay que lavarlo en seco*. En el ejemplo 7 la locación (*en la casilla en blanco*) no es necesaria para el significado verbal ('escribir algo breve'), aunque está claramente motivada por la construcción prototípica de *poner*. En el ejemplo 11 la locación (*la etiqueta*), el soporte de la escritura que apreciamos en 7, pasa a ocupar el espacio argumental, en principio, reservado al sujeto agente.

Octava. Las diferencias entre el ejemplo 8 (*El técnico puso el aire acondicionado*) y el ejemplo 13 (*Pon la televisión, que empieza la película*) están basadas en el papel semántico que se otorga al argumento interno: objeto efectuado, frente a objeto no afectado. En el primer caso, se 'instala' algo que no estaba (*aire acondicionado*); en el segundo, se 'acciona' un aparato (*televisión*) para que funcione. Sin embargo, una construcción como *Ya ha puesto el aire acondicionado* es un caso claro de cómo el análisis proposicional ha de partir de estructuras no ambiguas: ¿A qué se refiere con *poner*? ¿A 'instalarlo' porque no había aire acondicionado o simplemente a 'accionar' el aparato instalado para que este funcione? En los ejemplos del *Diccionario del estudiante* la presencia de algunos términos (como el SN *el técnico*) permite superar esa ambigüedad sintáctico-semántica, ya que activa nuestro conocimiento del mundo y dirige nuestra interpretación en uno u otro sentido⁴⁴.

Novena. La unidad léxica que corresponde al ejemplo 10. *Las tortugas marinas ponen sus huevos en la playa en que nacieron* es un caso especial del tratamiento de la noción de agente como papel semántico. Prototípicamente, el sujeto del verbo *poner* es

del contexto extralingüístico en que se producen los textos es decisivo para entender qué significan, verdaderamente, esas construcciones lingüísticas del pasado que ya no son de este mundo.

⁴⁴ Para un estudio de la *ambigüedad* sintáctica y semántica y de la *subdeterminación lingüística* desde un punto de vista comunicativo, Portolés (2004: 145-167).

un agente que ejerce un control sobre el resultado de la acción verbal. Hay dos construcciones –aparte de la del ejemplo 10– en las que no se aprecia esta máxima agentividad. En 11 (*La etiqueta pone que hay que lavarlo en seco*) el sujeto <-control> es resultado de la elevación a la posición de sujeto de un elemento locativo, como hemos visto con anterioridad. En relación a 12 (*Esa cadena pone muchos documentales*), el sujeto puede interpretarse como una metonimia (en lugar de un SN como *los responsables de la cadena*) o, del modo que sucede en 11, como una elevación del locativo a la posición del sujeto (*Ponen muchos documentales en esa cadena*).

Sin embargo, en 10 el sujeto se marca con el doble rasgo <+/-control> para las reacciones físicas que experimenta el sujeto y que surgen de él. Así, entre los enunciados *El granjero puso dos huevos en la caja* y *La gallina puso dos huevos en la caja* hay una diferencia argumental (tres argumentos, en el primer caso; frente a dos, en el segundo) y una diferencia de categorización del sujeto atendiendo a los rasgos de <+/-control>: SN *el granjero* presenta la nota de <+control> y el SN *la gallina* la de <+/-control>.

Y décima. Por último, dentro de los significados periféricos de dos marcos de predicación, ha de destacarse el carácter de semiauxiliar que adquiere el verbo *poner* en el ejemplo 15. *Lo puso a trabajar con su hermano*. En este caso *poner* tiene un valor causativo que se superpone a la acción del segundo esquema argumental (*trabajar*), por lo que establece conexión con los verbos semiauxiliares causativos como *hacer*. Nos encontramos ante un agente externo, mediato (causador) y un agente interno, inmediato (sujeto de *trabajar*).

9. A modo de conclusión

Abordar el estudio del significado desde una perspectiva formal sirve para establecer una serie de criterios más o menos objetivos, muy útiles para el estudio del contenido y, especialmente, para la comprensión de los textos del pasado a los que el investigador ha de enfrentarse desde una competencia lingüística (y comunicativa) distinta. Aun así, ha de tenerse en cuenta que no hay correspondencia directa entre forma y significado: un cambio estructural (formal) no supone necesariamente una variación significativa y, en otro sentido, una estructura sirve de molde para un significado determinado, pero también puede recubrir otro significado (constituir, por tanto, otra unidad léxica).

Por otro lado, al partir de la idea de que el significado es producto, en buena medida, de las combinaciones de palabras (núcleo predicativo y argumentos), reconocemos que las palabras significan dentro de un contexto proposicional (sujeto + predicado) anclado en un esquema cognitivo (*acción, proceso, estado*). Esta propuesta de análisis sintagmático se adecua a la fuente principal de la que parte el investigador de los textos del pasado: el corpus escrito. De esta manera, el significado de una palabra quedará determinado por las relaciones sintagmáticas que establece con otras palabras en el discurso (en el contexto proposicional).

Se puede proponer la siguiente hipótesis (especialmente en lo que concierne al análisis de los verbos plenos): los significados prototípicos y periféricos de un verbo – es decir, las unidades léxicas asociadas a una forma– se reconocen a partir de la descripción de los marcos predicativos (o estructuras argumentales) en que esta forma verbal aparece. Además, es de suponer que el verbo en su significado prototípico sea, con respecto a la selección de argumentos, menos restrictivo que en los empleos

periféricos, donde la selección que establece el verbo con sus argumentos es más estricta.

Referencias bibliográficas

- Albertuz, F. (2007): “Sintaxis, semántica y clases de verbos: clasificación verbal en el proyecto ADESSE”. <http://webs.uvigo.es/adesse/textos/Albertuz-CLG6.pdf> (noviembre de 2007).
- CORDE. Real Academia Española (2007): *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es/cordenet.html> (octubre y noviembre de 2007).
- CREA. Real Academia Española (2007): *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es/creanet.html> (octubre y noviembre de 2007).
- Cruse, A. (1986): *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2004): *Meaning in Language. An introduction to semantics and pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Crystal, D. (2006): *Words, words, words*. Oxford: Oxford University Press.
- Cuartero Otal, J. (2003): *Cosas que se hacen. Esquemas sintáctico-agentivos del español*. Frankfurt: Peter Lang.
- Dik, S. C. (1978): *Functional Grammar*. Amsterdam: North Holland. Citada por la traducción española (1981), Madrid: SGEL.
- DRAE. Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. <http://www.rae.es> (noviembre de 2007).
- Escandell, M. V. (2004): *Fundamentos de Semántica composicional*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, A./Vázquez, G./Saint-Dizier, P./Kmel, M. (2002): “The Volem Project: a framework for the construction of advanced multilingual lexicons”. http://www.irit.fr/recherches/ILPL/Site-Equipe/publi_fichier/lecpsd.pdf (noviembre de 2007).
- Fernández Leborans, M. (2005): *Los sintagmas del español II. El sintagma verbal y otros*. Madrid: Arco Libros.
- Fillmore, Ch. (1985): “Frames and the semantics of understanding”, en: *Quaderni di semantica* 6, 222-254.
- García-Miguel, J. M./Costas, L./Martínez, S. (2005): “Diátesis verbales y esquemas construccionales: verbos, clases semánticas y esquemas sintáctico-semánticos en el proyecto ADESSE”, en: Wotjak, G./Cuartero Otal, J. (eds.): *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*. Frankfurt: Peter Lang, 373-384.
- Givón, T. (1984): *Syntax: a functional-typological introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Glosario de términos lingüísticos. <http://www.sil.org/linguistics/GlossaryOfLinguisticTerms> (noviembre de 2007).
- Gómez González-Jover, A. (2007): “Léxico especializado y traducción”, en: Alcaraz Varó, E./Mateo Martínez, J./Yus Ramos, F. (eds.): *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, 27-39.
- Herrero Ingelmo, J. (2001a): “Tener como verbo soporte”. <http://web.usal.es/~joluin/investigacion/tener.pdf> (noviembre de 2007).
- (2001b): “Los verbos soporte: ¿gramática o léxico?”. <http://web.usal.es/~joluin/investigacion/hacer.pdf> (noviembre de 2007).
- Jiménez Briones, R./Pérez Cabello de Alba, M. (2005): “La interfaz léxico-sintaxis desde una perspectiva léxico-funcional. Ejemplificación de verbos que expresan sentimiento en español”, en: Wotjak, G./Cuartero Otal, J. (eds.): *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*. Frankfurt: Peter Lang, 217-228.

- López García, Á. (1996): *Gramática del español II. La oración simple*. Madrid: Arco Libros.
- Martí, M./Taulé M./Bertran M./Márquez, L. (2007): “AnCora: multilingual and multilevel annotated corpora”. <http://clic.ub.edu/ancora/ancora-corpus.pdf> (noviembre de 2007).
- Mehlberg, M. (2005): “Las propiedades combinatorias de las unidades léxicas como base para la descripción de las medioestructuras semánticas verbales”, en: Wotjak, G./Cuartero Otal, J. (eds.): *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*. Frankfurt: Peter Lang, 57-67.
- Miguel, E. de (1999): “El aspecto léxico”, en: Bosque, I./Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2977-3060.
- Moreno Cabrera, J. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado.
- Pascual Rodríguez, J./García Pérez, R. (2007): *Límites y horizontes en un diccionario histórico*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca.
- Portolés, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Real Academia Española (2005): *Diccionario del estudiante*. Madrid: Santillana.
- Subirats, C. (2001): *Introducción a la sintaxis léxica del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- (2004): “FrameNet español: Una red semántica de marcos conceptuales”. http://gemini.uab.es/SFNpub/papers/Leipzig_Paper.pdf (noviembre de 2007).
- Van Valin, R./LaPolla, R. (1997): *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wotjak, G. (2006a): *Las lenguas, ventanas que dan al mundo. El léxico como encrucijada entre morfosintaxis y cognición: aspectos semánticos y pragmáticos en perspectiva intra e interlingüística*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (2006b): “¿Estructuras en el léxico o del léxico?”, en: Miguel, E. de/Palacios, A./Serradilla, A. (eds.): *Estructuras léxicas y estructura del léxico*. Frankfurt: Peter Lang, 167-200.

